

ZULET



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

James y la escarlatina

Si el colombiano James Rodríguez viene al Real Madrid vamos a terminar como en los tiempos de jamesestevar y jenekelli. Es decir, llamándolo James (nada de Yelems), que es como él dice que se pronuncia. A los comentaristas que este Mundial han decidido decir Ousil en lugar de Ozil les va a dar un patatús. Cuando en 1982 se estrenó en España 'Ike', miniserie sobre Eisenhower y Kay Summersby, su conductora/secretaria/amante, se advirtió de que en el doblaje

se mantenía la pronunciación Ike (no Aik) porque era como se conocía aquí al general norteamericano. Años después, seguimos siendo un país donde lo común es que si un español se pone a hablar inglés acaba siendo entendido solo por otro español. Pero algo hemos avanzado. Hasta Aznar lo ha hecho. Con James volveríamos al pasado. Aunque también tenemos otra vez tuberculosis, escarlatina o tos ferina. Cualquiera día, Michael deja de ser daglas y vuelve a llamarse do-u-glas. Como su padre.

EN PRIMER PLANO

MIRCEA
CARTARESCU
ESCRITOR



Escritor revelación. Es el eterno candidato al Premio Nobel de Literatura, al menos en su país, Rumanía, pero lo cierto es que el escritor Mircea Cartarescu prefiere pasar de las expectativas a los hechos y se muestra encantado tras ganar el

Premio Euskadi de Plata de Literatura en castellano que todos los años conceden los liberos guipuzcoanos. Cartarescu, que ayer llegó a San Sebastián, se ha afianzado como el narrador revelación con su última obra 'Las bellas extranjeras'.

JOSÉ MUJICA
PRESIDENTE DE URUGUAY



Exabrupto presidencial. El mandatario uruguayo, indignado por la sanción impuesta a Luis Suárez, que mordió a un contrario, y desolado por la eliminación de la escuadra del Mundial de Brasil, se explayó ante la prensa: «La FIFA. son una

manga de hijos de puta», dijo, para hablar después de «sanciones fascistas». Los dirigentes de la FIFA no son precisamente modélicos y se comprende el enfado de Mujica por un castigo quizá excesivo, pero su exabrupto no es propio de un presidente.

Desafórense

LORENZO SILVA

Lo dijo ayer la secretaria general del partido en el Gobierno: van a estudiar la situación actual de aforamientos con el objetivo de racionalizarlos, lo que en román paladino sólo puede querer decir una cosa: reducirlos. Y en román más paladino aún: reducirlos drásticamente. Y si conjugáramos el verbo en germano: eliminarlos. Porque ése es justamente el número de aforados que hay en la República Federal Alemana: cero. Lo que no parece que les plantee dificultades insalvables para llevar adelante sus asuntos ni que comprometa su existencia como nación, estado o lo que quiera que los alemanes deseen considerarse.

Que en un país haya miles de personas sustraídas a la acción ordinaria de la justicia, para las que se prevén especialidades que (recurramos al román paladino de nue-

vo) solo quieren decir que es más difícil enjuiciar sus actos que los de los demás, es una anomalía que llega casi a comprometer la condición de Estado de Derecho del país en cuestión. Que cualquier parlamentario autonómico, por ejemplo, solo pueda ser detenido por orden del juez ordinario que entienda del caso en el que aparezca implicado si se le sorprende en flagrante delito, y en caso contrario haya que elevarlo todo a un Tribunal Superior de Justicia (por grave que sea el delito, o ajeno a su actividad parlamentaria, o incluso aunque haya riesgos de destrucción de pruebas), es una disfunción de tal calibre que nadie tiene argumentos suficientes para fundamentar.

Y menos con el espectáculo que han dado algunos parlamentarios autonómicos en fechas recientes, estirando hasta el final

el procedimiento para renunciar al acta, desafortunarse y hacer regresar la instrucción a la casilla de salida. Para ganar tiempo de la forma más miserable, vamos.

Remédiendo de una vez: desafórense todos, cuanto antes y tanto como sea posible. No se preocupen por alcanzar un consenso, para eso tiene el partido gobernante mayoría absoluta en el Congreso y en el Senado. No duden que a la ciudadanía no va a molestarle que dejen de tener un trato de favor, o lo que es lo mismo, que consideren tan buenos para juzgarles a ustedes, en caso necesario, a los mismos jueces que nos juzgarán a todos los demás.

Y si no es así, explíquenos cómo y por qué hay en condiciones de juzgar personas que no les ofrecen garantías, y cómo y por qué son esas personas las que van a dirimir los asuntos de la ciudadanía mientras se les vedan los de ustedes.

Es concebible (salvo para una mente alemana, ya quedó dicho) que en algún caso excepcional exista un aforamiento cuyas circunstancias deberían justificarse, y nunca en conveniencias individuales del aforado, sino en consideraciones estrictas de interés público. El despiporre actual, tan beneficioso para tanto desaprensivo, es algo que no se sostiene ni un día más.

MI GENOMA Y YO
ÁLVARO BERMEJO

Eleusis

Conócete a ti mismo,
decían los sabios de Delfos



Fiel a su costumbre, Fernando fue el primero en subir a acostarse. Poco le importó a Jorge. La noche bajo las estrellas invitaba a soltarse a cantar. Afiló su perfil de tenor wagneriano y entonó un Marechiaro que hizo bajar a las chicas al patio. Antonio alistó su cámara: noche de San Juan, comienza el verano en Castilfrío. Con gin-tonics, pero también con mantas. La risa se nos contagió a todos. Parecíamos un remake de la rabelesiana abadía de Thelema - «haz lo que quieras», cruzado con las liturgias de Eleusis, en honor a los viejos dioses.

Cuando Fernando Sánchez Dragó concibió la idea de replicar en el alto llano numantino el legendario círculo hermético fundado por Hermann Hesse y Carl G. Jung en Montagnola, sabía que emprendía un viaje hacia lo desconocido. Avanzó un epígrafe cargado de resonancias iniciáticas, Encuentros en Eleusis, y convocó a sus amigos para hablar del autoconocimiento. Su viaje hacia lo desconocido implicaba un viaje a la Gnosis, pero también una utopía.

Desde entonces cada encuentro se salda con un lleno total colmado a partes iguales por el nivel de las ponencias y el entusiasmo de los asistentes. Entre lamas tibetanos y expertos de Shiatshu, por aquí han pasado maestros de meditación como Ramiro Calle o Francisco Seivane, librepensadores como Luis Racionero, indagadores esotéricos como Javier Sierra, trovadores de la talla de Aute. Si la Soria mágica marca su epicentro, sus capítulos pueden desplazarse hasta Xauen o Camboya. El próximo nos llevará hasta el corazón de la Gran Pirámide, pero lo esencial de estas citas no son tanto sus coordenadas como esa atmósfera de fraternidad donde nadie es más que nadie y todos aprendemos.

No dejo de preguntarme si aquello que debatimos -los relatos griálicos, el enigma de los cátaros- nos retrataba como una familia de prófugos felices, a semejanza de los protagonistas del Decamerón, o tal vez como unos heterodoxos buscadores de las raíces del sentido del mundo en un paraje apartado de él, y, sin embargo, cien veces más vivo que el que discurría en las capitales del vértigo a esa misma hora.

El carnaval de imputados, el ruido de las batallas por el poder, ¿aportan algo a nuestra vida? Fernando Sánchez Dragó, magister ludi de su loca Eleusis, segregaba una sonrisa de gato. Conócete a tí mismo, decían los sabios de Delfos. En el silencio de la madrugada no podemos dejar de mirar ese cielo cuajado de estrellas. Así es el misterio de la consciencia, un astro errante en busca de algún mar.